

Editorial

Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur Overview of Anthropology of Tourism from the South

Javier Hernández-Ramírez*
Universidad de Sevilla (España)

Xerardo Pereiro Pérez**
Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

Roque Pinto***
Universidade Estadual de Santa Cruz (Brasil)

Han pasado más de tres décadas desde que Dennison Nash (1981) planteara en la revista *Current Anthropology* el debate sobre la pertinencia del turismo como objeto de estudio en la Antropología Social. Transcurrido este tiempo la cuestión parece del todo superada, ya que es innegable la consolidación de este campo de estudio en el ámbito de la disciplina no sólo en las universidades y centros de investigación norteamericanos y centroeuropeos, sino también en los países latinoamericanos, España y Portugal.

La expansión de la actividad turística a escala mundial, su caleidoscópico efecto sobre muchos territorios transformados en destinos turísticos, así como su papel en la sociedad contemporánea emisora de turistas, la convierten en un fenómeno nada superficial o intrascendente como algunos podrían presuponer en los albores de este campo de estudio antropológico.

Son pocos los que hoy en el seno de la disciplina desconfían de las aportaciones de esta especialización como así ocurría en los ochenta, tal como confesaron algunos autores pioneros (Chambers, 2000; Crick, 1992; Galani-Moustafi, 2000; Smith, 1992; Swain, 2000; Van den Bergue, 1980). Por suerte, hoy la comunidad antropológica es consciente del carácter poliédrico del turismo y de que no puede obviarse su estudio desde la óptica de la Antropología Social. La investigación ha revelado que el fenómeno es un hecho social total en el sentido propuesto por Mauss (1979)¹, porque comprende amplios dominios de la cultura (económicos, sociales, ecológicos, políticos, urbanísticos, simbólicos...), y alcanza una dimensión que ya es prácticamente planetaria.

Esta abarcabilidad contribuye a la comprensión de procesos globales y, consecuentemente, al avance de la disciplina antropológica. Dicho de otra manera, el turismo como hecho social total que atraviesa multitud de aspectos impregna globalmente a la propia disciplina antropológica, influyendo y ampliando su mirada. Tal como indican Crick (1992) y Salazar (2006), contemplar el fenómeno como un hecho aislado, por ejemplo como una actividad económica más, implica una mirada reduccionista e incompleta (burguesa dice Crick).

* Profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla; E-mail: jhernan@us.es

** Doutor em antropologia pela Universidade de Santiago de Compostela e doutor em turismo pela Universidade de La Laguna, professor auxiliar com agregação na UTAD e investigador efetivo do CETRAD (Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento). E-mail: xperez@utad.pt

*** Professor Adjunto de Antropologia na Universidade Estadual de Santa Cruz (Ilhéus, Brasil). E-mail: roquepintosantos@gmail.com

Sin embargo, dada su compleja naturaleza, sería más apropiado abordarlo con una perspectiva integradora, es decir, como un fenómeno profundamente entrelazado con otros dominios de la cultura y enmarcado dentro de los procesos de globalización. Esta mirada holística permite situar al turismo en el marco del desarrollo del capitalismo como reflejo del mismo y como factor que acelera y acentúa dos grandes procesos globales característicos de la modernidad: la mercantilización y la movilidad organizada.

En el primer nivel, el turismo es un mercado de representaciones y lugares que mercantiliza lo particular en un mundo global. La actividad pone en circulación no sólo bienes y servicios, sino también -y sobre todo- ideas intangibles profundamente asociadas a valores culturales contemporáneos que son transformadas en productos o mercancías. Por ejemplo, las nociones occidentales de pureza, primitivismo, naturaleza o autenticidad se materializan y localizan –de acuerdo con el marketing- en destinos turísticos específicos y, los turistas, como consumidores globales, viajan por el planeta atraídos por el disfrute de estos singulares y autóctonos productos.

Esto es posible porque en el turismo el lugar de la producción coincide con el del consumo, ya que los turistas se desplazan para consumir y lo que consumen se halla (se elabora) en el destino. Su comprensión, por tanto, no puede ser ajena a las dinámicas globales de mercantilización y consumo características del capitalismo contemporáneo, e incluso es un paradigma del fenómeno, pues supone un paso adelante en este proceso mediante el cual se llega a comercializar la propia cultura, la cual es objetivada para los propósitos del mercado global (Meethan, 2001). ¿Existe otra actividad que conjugue tan claramente la intersección entre lo global y lo local?

Al mismo tiempo el turismo se enmarca en los procesos de movilidad que caracterizan a la sociedad mundial desde la modernidad. Como indican Lash y Urry (1998), la modernidad es una sociedad en movimiento y esta movilidad ha sido posible por ser organizada. Coles, Duval y Hall (2005) plantean en este sentido la necesidad de enmarcar el turismo en los procesos globales de movilidad como una forma de movimiento humano dentro de un espectro mucho más amplio de las movilidades sociales y físicas junto con las migraciones, las peregrinaciones o los desplazamientos continuos que forman parte de la experiencia cotidiana de las poblaciones contemporáneas. De hecho, las fronteras entre algunas formas de turismo y otras prácticas de movilidad (peregrinaciones y migraciones) son a menudo borrosas, porque estos desplazamientos con objetivos distintos se integran dentro de la misma actividad viajera de las personas.

En definitiva, el turismo es parte que se retroalimenta de otras dinámicas y, al mismo tiempo, influye en los procesos. Por ello, frente a una mirada sesgada, que impide su comprensión global, la Antropología Social tiene capacidad para ofrecer una perspectiva integradora que lo enmarque en dinámicas globales de movilidad y mercantilización, lo que a nuestro juicio constituye el camino para la interpretación adecuada. No es casual por ello que, dentro de la propia disciplina, la Antropología del Turismo sea una de las especializaciones que más contribuye al conocimiento de temas centrales que preocupan a la comunidad antropológica en su conjunto, tales como la globalización, la localización, el consumo, los modelos de desarrollo o los patrones de movilidad, por citar sólo algunos (Santana, Pereiro y Hernández-Ramírez, 2014).

Desde los noventa, la expansión territorial del fenómeno y su variable efecto sobre la cultura están suscitando nuevas reflexiones antropológicas que desbordan anteriores intereses y enfoques. El fenómeno alcanza también a otros ámbitos académicos y profesionales situados en los países del *Sur* de habla lusa y castellana donde el desarrollo y las repercusiones de la actividad adquieren ciertos rasgos particulares. En la geografía de América del Sur y de la Península Ibérica proliferan los destinos turísticos especializados en una gran diversidad de ofertas y los impactos socioculturales del mismo afectan al núcleo de la cultura de los destinos tanto a las manifestaciones más significativas del legado cultural como a las propias comunidades y grupos étnicos localizados en este vasto territorio.

En este monográfico de la revista *Pasos* se presentan las principales aportaciones que los teóricos y etnógrafos latinos e ibéricos han aportado al campo de la Antropología del Turismo. Nos preguntamos si desde estos países del Sur se podría hablar de un enfoque particular al fenómeno, es decir, de una mirada especial en cuanto a perspectivas teóricas y asuntos tratados o, si por el contrario, los temas investigados y los marcos teóricos empleados como instrumentos de investigación replican los modelos diseñados previamente en los países anglosajones con una mayor tradición en los estudios sobre turismo.

Para responder a la cuestión planteada, en el presente número se presentan cinco artículos que repasan las contribuciones más significativas realizadas al estudio del turismo desde la perspectiva antropológica en Argentina, Brasil, España, Portugal y Uruguay. El esfuerzo de los autores que firman en este número por desarrollar una genealogía de la producción antropológica sobre turismo en los países donde investigan constituye una interesante aproximación a los principales estudios, debates y avances de la Antropología del Turismo iberoamericana. Obviamente, la ausencia del resto de países que conforman el ámbito cultural seleccionado no agota el tema en cuestión, que sin duda debería seguir siendo explorado.

Las genealogías de la Antropología del Turismo realizadas revelan que este campo de estudio ha pasado de la inexistencia o marginalidad hasta su institucionalización y cierta normalización. En todos los países analizados el desarrollo de este campo ha sido tardío, lo cual es muy llamativo pues el modelo de turismo *fordista* se implantó tempranamente en los sesenta y setenta en regiones concretas de este amplio territorio. En este sentido, Margarita Barretto y Alejandro Otamendi resaltan que, en los países del Plata (Uruguay y Argentina), el proceso de institucionalización de la Antropología del Turismo ha sido muy rápido pues las etnografías pioneras se realizan a principios de la década de los noventa y en la actualidad se halla presente en distintas universidades, centros de investigación e instituciones nacionales e internacionales.

Este origen es paralelo en Brasil donde la antropología empezó a interesarse por el turismo en esta misma década (Banducci, 2001; Steil, 2002; Barretto, 2003). Sin embargo, como Roque Pinto señala en este volumen, el grado de consolidación de este campo científico es todavía marginal por cuanto las aportaciones suelen diluirse en investigaciones centradas en otros temas considerados más relevantes y financiados por entidades públicas de desarrollo, tales como la conservación ambiental o problemáticas indígenas, raciales, de género y religión, entre otros.

También en España y Portugal este campo de estudio se consolida a finales de los noventa. Sin embargo, en las dos décadas anteriores se publicaron notables investigaciones, pero como hechos aislados y casi siempre en el seno de la Teoría de la Dependencia como marco dominante y característico de esta etapa de producción del conocimiento antropológico, que subraya los impactos generados en las comunidades receptoras. En este sentido, los trabajos de Javier Hernández-Ramírez, centrado en España, y de Xerardo Pereiro y Filipa Fernandes en Portugal desgran las principales aportaciones realizadas en estas tempranas etapas, verificando en estos casos un crecimiento continuo de las investigaciones sobre todo a partir del presente siglo.

En todo este proceso ha tenido un especial protagonismo la publicación de etnografías sobre turismo en revistas científicas especializadas y genéricas que tienen al español y al portugués como principales lenguas vehiculares, entre las que destacan *Ankulegui*, *Estudios y Perspectivas* y *Turismo*, *Horizontes Antropológicos*, *Naya* (*Noticias de Antropología y Arqueología*), *Pasos* (*Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*) y *RBTur* (*Revista Brasileira de pesquisa em Turismo*).

Al mismo tiempo la presencia de los investigadores de este campo en congresos nacionales e internacionales de Antropología y otras disciplinas ha actuado como caja de resonancia de las investigaciones realizadas contribuyendo a despertar el interés por nuevos estudios. Pero ha sido la institucionalización de la Antropología del Turismo en distintas universidades y centros de investigación la que ha consolidado este campo, destacando la producción científica en forma de tesis doctorales y trabajos de maestría.

Las etnografías centradas en el turismo realizadas por autores ibéricos y latinoamericanos tratan de captar la complejidad del fenómeno, analizando temas de lo más diverso. Si bien los asuntos tratados generalmente convergen con las preocupaciones de la comunidad antropológica internacional, podría decirse que la producción científica en estos países incide en una serie de temas específicos que conectan con las tradiciones investigadoras nacionales, así como con las realidades culturales específicas y las modalidades turísticas que se implantan en este territorio. De acuerdo con lo anterior son cinco las unidades de análisis más estudiadas en su relación con el turismo: el patrimonio cultural, las modalidades de desarrollo, las representaciones turísticas, el medio ambiente y las poblaciones originarias y locales receptoras.

De los temas señalados, el más recurrente es el estudio de las relaciones entre el patrimonio cultural y el turismo. Los autores basculan desde la crítica a la mercantilización de la cultura y los procesos de reinención de la misma hasta el análisis de las interacciones y negociaciones que se producen entre el sector y las poblaciones receptoras. Como producto de esta mirada desde el turismo el tratamiento de la autenticidad de la experiencia, de los espacios y los objetos está generando fructíferos resultados que permiten refinar dicha noción e incluso reformular el acercamiento al patrimonio cultural, anteriormente circunscrito a los estudios sobre folklore, cultura popular y museología.

El desarrollo turístico es un asunto que también reúne una creciente producción bibliográfica y que repercute directamente en el desarrollo del conjunto de la disciplina. Tal como plantea Martínez Mauri en este volumen para el caso español se podría hablar incluso de una turistificación de la Antropología del Desarrollo. El fenómeno está relacionado fundamentalmente con la gran expansión de la actividad y el convencimiento de las instituciones públicas de que la promoción del turismo en zonas cuyas bases materiales están en crisis puede ser la vía para la convergencia con los países del Norte, ya sea a través de la Cooperación al Desarrollo o mediante estrategias de dinamización en ámbitos sobre todo periféricos en el marco del llamado Turismo Comunitario.

Esta temática enlaza directamente con el estudio de los pueblos originarios convertidos en destinos turísticos, que constituye una de las preocupaciones características de los investigadores, tal como indican Barretto y Otamendi para el caso de “los países del Plata”, Pereiro y Fernandes para el portugués y Hernández-Ramírez para el español.

Por último, la investigación sobre las imágenes turísticas proyectadas sobre la cultura autóctona y sobre la naturaleza es otro asunto fructífero en el que las investigaciones resaltan cómo la atracción por lo vernáculo y la reinención de la naturaleza afectan directamente a las poblaciones, a las novedosas relaciones interétnicas que propicia y las modalidades de prácticas de consumo que suscita.

La serie de investigaciones más específicas que completan el volumen ilustran nuevas orientaciones e inquietudes de la Antropología del Turismo de habla hispana y lusa. De un lado, se presentan tres trabajos que evalúan las políticas públicas en materia de turismo y cultura, lo que constituye un campo con un gran potencial. Borba y Barretto analizan los efectos de las políticas públicas de cultura y turismo entre los Maracatu de Pernambuco (Brasil) como mecanismo para la reafirmación y empoderamiento de este grupo tradicional. Por su parte, Esther Fernández de Paz compara críticamente las políticas públicas en la puesta en valor del trabajo artesano en dos experiencias contrapuestas en Chile y España, y reflexiona sobre la capacidad de los poderes públicos para articular equilibradamente las dimensiones sociales y patrimoniales con las comerciales y turísticas.

Por último, el texto de Filipa Fernandes se centra en un análisis sistémico del turismo en la región autónoma portuguesa de Madeira, un conjunto insular de la Macaronesia, en la cual el turismo juega un papel central. Después de presentar las estructuras y los agentes sociopolíticos de esta región atlántica, nos muestra la oferta de alojamiento y las experiencias de animación turística, especialmente las de senderismo, tan recurrentes en Madeira. Su texto es un ejemplo metodológico de como la antropología puede y debe utilizar “números” en la etnografía, pues ello enriquece mucho la comprensión del turismo.

De otro lado, otros dos artículos se centran en el estudio de las repercusiones del turismo en sociedades locales concretas. Aunque esta temática es un asunto clásico en la Antropología del Turismo, lo novedoso es que los grupos son analizados como actores que intervienen, ya sea promoviendo la actividad o resistiéndose a la misma, lo que contrasta con anteriores miradas que contemplaban a las comunidades como entidades homogéneas y víctimas pasivas ante fuerzas globales depredadoras y externas.

Valverde, Maragliano e Impemba analizan las tensiones derivadas de la actividad turística en el territorio de los Mapuche de Neuquén (Argentina), describiendo episodios de protesta de grupos Mapuche ante la actividad turística (demanda de protección ambiental y de derechos sobre tierras) y acciones que persiguen la visibilización de este pueblo originario y su reconocimiento como comunidad, mediante la estrategia étnica de apropiación y redefinición de las imágenes de lo mapuche que, a pesar de ser sumamente folklorizadas y esenciales, se utilizan para su posicionamiento como grupo y alcanzar legitimidad para acceder a recursos e ingresos turísticos. Por su parte, Grünwald estudia al turismo como una fuerza que intensifica la posición históricamente subordinada del grupo étnico Pataxó (Brasil). Sin embargo, considera el autor que el impulso de estrategias de etnodesarrollo diversificado desde el interior del grupo tiene capacidad para frenar la dinámica de dominación impuesta por la industria del turismo.

En definitiva, el balance de la producción científica antropológica sobre turismo que se presenta en este volumen es alentador. No obstante, es conveniente profundizar en las temáticas abordadas, pero también es necesario impulsar el estudio de otros ámbitos originales que, a modo de ilustración, abarcarían desde los significados del espacio turístico, las nuevas tendencias de consumo, los procesos museificación, hibridación o neomonumentalismo, las políticas y organizaciones internacionales del turismo, hasta las formas de resiliencia, gobernanza o redes de actores.

Un sinfín de asuntos que nos aproximan al objetivo de conocimiento holístico del fenómeno turístico, abriendo un enorme abanico de posibilidades futuras, entre las cuales se encuentra la posibilidad de dialogar interdisciplinariamente desde un reconocimiento claro de la especificidad de la Antropología del Turismo y una turistificación de los objetos de estudio antropológicos.

Bibliografía

- Banducci Junior, Álvaro
2002 “Turismo y Antropología en Brasil. Un estudio preliminar”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 11 (1): 9-26.

- Barretto, Margarita
2003 “O imprescindível aporte das ciências sociais para o planejamento e à compreensão do turismo”. Horizontes Antropológicos, vol. 9 (20): 15-30.
- Chambers, Erve
2000 Native Tours. The Anthropology of Travel and Tourism. Illinois: Waveland Press.
- Coles, Tim; Duval, David T. y Hall, Michael
2005 “Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar”. Política y Sociedad, Vol. 42(1): 85-99
- Crick, Malcolm
1992 “Representaciones del turismo internacional en las ciencias sociales: Sol, sexo, Paisajes, Ahorros y Servilismos”. En Jurdao, F. (comp.) Los mitos del Turismo. Madrid: Endymión, pp. 341-353.
- Galani-Moustafi, Vasiliki
2000 “The Self and the Other. Traveler, ethnographer, tourist”. Annals of Tourism Research, 27 (1): 203-224.
- Lash, Scott y Urry John
1998 Economías de signos y espacio. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mauss, Mauss
1979 Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos.
- Meethan, Kevin.
2001 Tourism in global society. Place, culture and consumption. New York: Palgrave.
- Nash, Dennison
1981 “Tourism as an Anthropological subject”. Current Anthropology, n° 5: 461-481.
- Salazar, Noel
2006 “Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de culturas, poderes e identidades generados por el turismo”. Tabula Rasa, n° 5: 99-128.
- Santana, Agustín, Pereiro, Xerardo y Hernández-Ramírez, Javier
2014 “La antropologización del turismo y la turistificación de la Antropología”. En Tomás, Andreu et al. Periferias, fronteras y diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual. Tarragona: URV, pp. 165-172.
- Steil, Carlos A.
2002 “O turismo como objeto de estudos no campo das ciências sociais”. En Riedl, M. et al (Org.) Turismo rural: tendências e sustentabilidades. Sanata Cruz do Sul: EDUNICS, pp. 51-80.
- Smith, Valene (Coord.)
1992 Anfitriones e invitados. La Antropología del Turismo. Madrid: Endymión.
- Swain, Margaret B.
2000 “Anthropology”. En Jafar Jafari. Encyclopedia of Tourism. London: Routledge, 23-26.
- Van den Bergue, Pierre L.
1980 “Tourism as ethnic relations: a case study of Cuzco, Peru”. Ethnic and Racial Studies, vol. 3 (4): 375-92.

Notes

- ¹ Según Marcel Mauss los fenómenos sociales totales son “hechos que ponen en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones porque los problemas que plantean son al mismo tiempo jurídicos, económicos, religiosos e incluso estéticos y morfológicos” (Mauss, 1979: 258-260).

Este número especial se enmarca en el trabajo de los proyectos: Turismo: Aportações teórico-metodológicas” (PROPP/UESC 00220.1700.1076) y “Diseño de escenarios óptimos de gobernanza turística en Reservas de la Biosfera” (CSO2012-38729-C02-01.), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España.

Sometido a revisión por pares